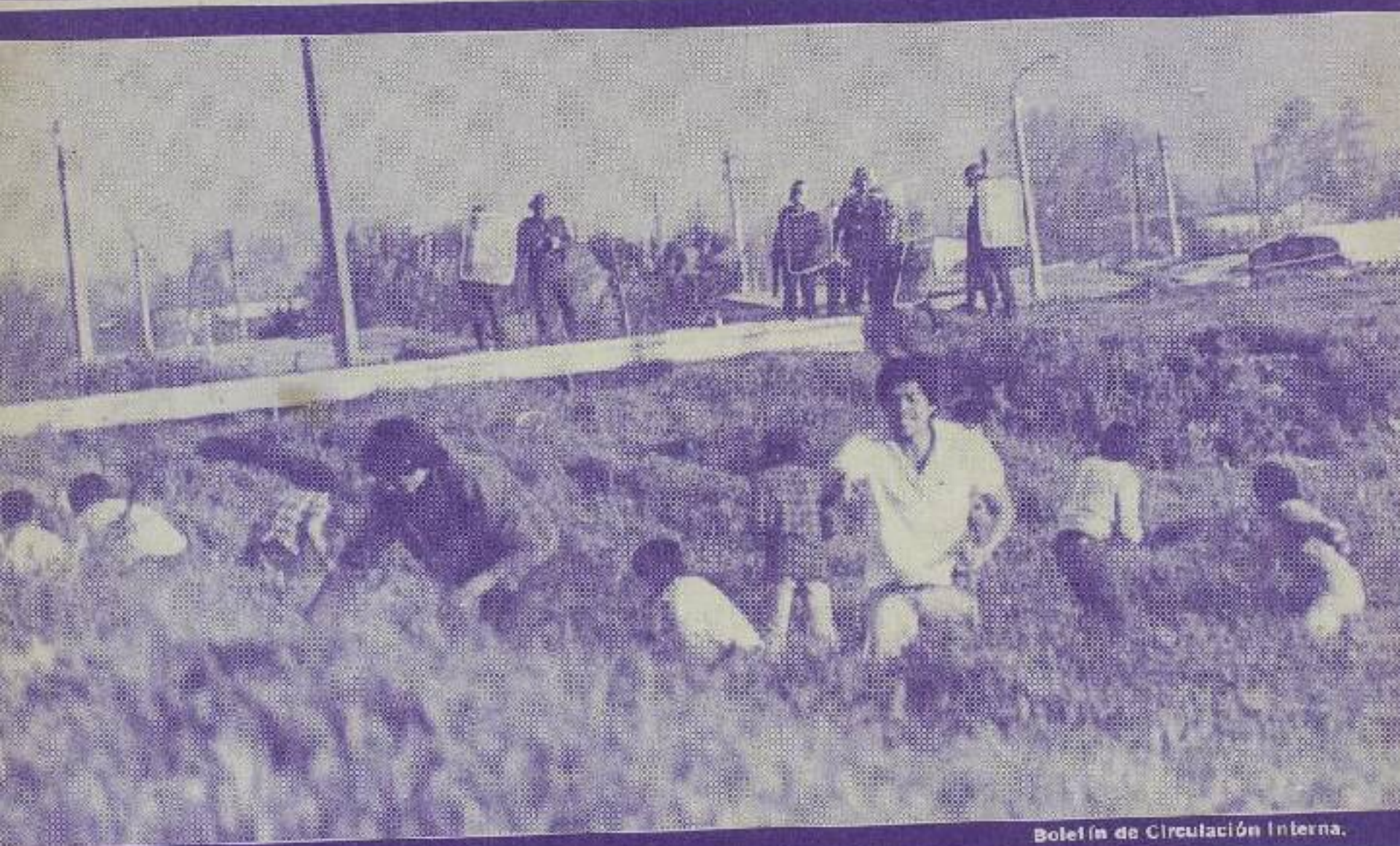




SERPAJ-CHILE

paz y justicia

Revista del Servicio Paz y Justicia
AGOSTO 1986



Boletín de Circulación Interna.

¿A QUIEN FAVORECE LA VIOLENCIA?

SUMARIO

- EDITORIAL
La desesperanza: objetivo de la violencia
- SIGNOS DE LOS TIEMPOS
Aún es tiempo
- REALIDAD NACIONAL
A quién favorece la violencia
- SERPAJ LATINOAMERICANO
Colegiado Latinoamericano
Experiencia que crece en la liberación de los pueblos
- VAMOS CRECIENDO
Escuela de invierno, Osorno
- DERECHOS HUMANOS
¡Ay de los que hacen de la Justicia Ajeno!
- INTERNACIONAL
"Una revolución de amor"
- OPINION
Apartemos de nosotros este Cáliz Amargo
- SERPAJ EN REGIONES
Carta abierta.

REVISTA PAZ Y JUSTICIA

Consejo
Secretariado Nacional SERPAJ-CHILE
Domingo Namuncura
Fernando Allaga
Patricio Pietropaolo
Francisco Estévez
Rafael L. Gumucio
Waldo García
Francisco Undurraga

Director
Domingo Namuncura Serrano

Editor
Francisco Undurraga

Colaboradores especiales
Monseñor JORGE HOURTON, Obispo Auxiliar de Santiago
Jorge Osorio Vargas

Corresponsables en Regiones

Valparaíso	Julio Zumaeta
Valdivia	Mario Gutiérrez
Talca	Sudy Herrera
Osorno	Daniel Álvarez

Diagramación y Diseño
Humberto L. González A.

REVISTA "PAZ Y JUSTICIA"
Servicio Paz y Justicia, Serpaj-Chile
Eduardo Castillo Velasco N° 569
Casilla 139, Santiago-3

La desesperanza: OBJETIVO DE LA VIOLENCIA

Estamos realizando un programa de apoyo formativo en la Población San Gregorio, en nuestra capital. El objetivo del programa apunta a la educación en Derechos Humanos. Semana a semana un grupo de 30 pobladores que están formando una organización popular para la defensa de los derechos fundamentales, se reúnen en la parroquia para estudiar su realidad. En ese proceso nuestro Servicio está acompañando al grupo, en su mayoría integrado por jóvenes pobladores.

Llama la atención, por un lado, el alto nivel de sensibilización que el grupo tiene respecto de los problemas de nuestra sociedad. Ellos viven directamente una situación de pobreza, marginación e injusticia. Por lo tanto, su crítica al régimen imperante proviene de su experiencia cotidiana. Por otra parte, en su reflexión ellos identifican los actos de violencia como actos que tiene su causa, su raíz, en la institucionalidad de la dictadura en el sistema político y económico que los militares han impuesto en nuestra patria. A esto sumamos la convicción que ellos tienen de que este régimen no es democrático ni cristiano y que, por el contrario, declara al pueblo, a los pobres, les declara a ellos, como su enemigo. Los pobladores resienten la violencia institucionalizada. Hay certeza en ellos de que la violencia principal proviene del régimen. También reconocen que entre ellos hay brotes de violencia, perciben lo absurdo que hay en un "enfrentamiento" entre pobladores y militares, cuando los primeros "disparan" piedras, pero por otro lado qué hacer con la impotencia que domina cuando ante sus propios ojos ven lo que sucede con un poblador cuando es alcanzado por los militares en una protesta, y sienten en carne propia la represión. Las miradas se dirigen en diversos ángulos. Y lo que ven, causa más desazón: el gobierno-miente, los dirigentes políticos se pelean entre ellos; y a la población está entrando el sectarismo de partidos, ya no hay la misma solidaridad de antes en donde no importaba la camiseta, no hay la misma confianza ni existe la misma capacidad de creer.

Aquí hay una forma de violencia nueva: la violencia de la desesperanza. Es tan fuerte como profunda es la crisis que vivimos. La dictadura la emplea para consolidar posiciones: no cede en ningún terreno, lucha contra todo el mundo (literalmente, desde el Soviet hasta el Dpto. de Estado), agrade a la Iglesia, reprime sin misericordia. Busca demostrar que es inamovible, infalible e inmutable. El dictador habla al país constantemente sólo para decir que hagamos lo que hagamos, pidamos lo que pidamos, nada obtendremos. Y cada vez hay más dureza, y más víctimas.

Por otra parte, los actos de la oposición también producen una violenta desesperanza en el pueblo: ¡tanta división! ¡tantas contradicciones! ¡tanto tiempo que se emplea para fundamentar las diferencias, y ampliarlas si es posible!... Entretanto, nuestro pueblo procura sobrevivir a pesar de la desesperanza. En la experiencia de la San Gregorio hay un surco que se está abriendo con ese nuevo Comité de Derechos Humanos: es un trozo más de Chile que quiere ser un protagonista activo, real, de la lucha por la justicia... a pesar de los pesares.

Domingo Namuncura S.
COORDINADOR NACIONAL

AUN ES TIEMPO

Diversos trabajos y reflexiones de teólogos latinoamericanos católicos y protestantes tendrán cabida en esta sección que inauguramos en esta ocasión con un artículo del Padre GUSTAVO GUTIERREZ, publicado en el diario *La República de Lima*, a propósito de la situación de violencia que desgarró trágicamente al hermano pueblo peruano. Consideramos que el pensamiento de Gustavo Gutiérrez es también de gran ayuda para nuestra propia reflexión sobre la violencia en Chile.

Los peruanos hemos vivido en estos días bajo el peso de acontecimientos a los que hemos asistido con dolor y horror. Conforme pasan las horas se acrecienta la convicción de que estamos atravesando una hora sombría de nuestra historia. Un momento cargado de lamentables realidades y de peores previsiones. Enredarse en lo anecdótico en relación a lo sucedido sería un grave peligro. Aumentar o disminuir, por ejemplo, en uno o varios dígitos el número de muertes en los penales y en todo este triste tiempo de violencia desatada—no cambia cualitativamente el hecho de fondo del cual no parecemos tomar conciencia en el país: las muertes de seres humanos no se pueden sumar, no son cifras adicionales, cada vida tiene un valor infinito. Para un cristiano la existencia humana, toda existencia, es siempre un don del Dios en quien creemos.

• El círculo infernal de la violencia

Comenzamos a estar —si no lo estamos ya— atrapados en un círculo infernal de violencia, de desprecio por la vida humana, de irrespeto por los más elementales derechos de la persona.

Una secular miseria, un cruel e injusto orden social y económico, el desdén por la dignidad humana de una gran parte de nuestra población configuran no sólo una situación que rechazamos sin corrimientos, sino que constituyen también un permanente caldo de cultivo para todo otro tipo de violencia. No viene al caso, en efecto, el argumento especioso de que la pobreza y la injusticia no son causa del terrorismo en ciertos países europeos. Este tiene sin duda motivaciones diversas. Pero estamos hablando del Perú, y entre nosotros sin duda la complejidad del asunto la razón principal de esa bárbara reacción es el inadmisibles estado de marginación, opresión "y menosprecio de la mayor parte de quienes habitan este país impudicamente por realizarse", como decía J.M. Arguedas. Estamos ante aquello que los obispos de América Latina llaman en Medellín y Puebla "violencia institucionalizada" e "injusticia institucionalizada", al mismo tiempo que urgen a todos a luchar por la justicia y la paz yendo a

la raíz de lo que las destierra de suelo latinoamericano.

El extravío de algunos compatriotas, que se constituyen a sí mismos en representantes y voceros del pueblo marginado, ha añadido a esta violencia cotidiana y soterrada aquella que viene de acciones terroristas que repudiamos con todas nuestras fuerzas. Ellas han mostrado una crueldad, una desconsideración por la vida humana (incluida la de niños y pobres por los que se pretende combatir) que choca el más elemental sentido ético. El terrorismo no es menos violatorio del derecho a la vida, el primero de los derechos humanos, que la pobreza e injusticia en que vive nuestro pueblo.

La respuesta represiva a este estado de cosas no hace sino acelerar la espiral de violencia. Muertes indiscriminadas, personas desaparecidas, maltrato a la población, "errores" que se han convertido en norma de comportamiento expresan igualmente lo poco que vale la vida humana entre nosotros. Como lo recordaban los obispos peruanos en septiembre de 1984, la acción frente al terrorismo "debe estar ciertamente enmarcada dentro de un régimen de ley y el respeto a los derechos humanos". La carencia de ese marco hace aún más dura la violencia estructural que se vive en el Perú y que sufren en particular los más pobres e indefensos. No se puede justificar el asesinato con una pretendida búsqueda de la justicia social, pero tampoco con una supuesta defensa de la legalidad y el orden. El terrorismo ha exacerbado esa respuesta represiva; pero desgraciadamente esta no es de hoy, desde hace tiempo ella ha hecho que el dolor y el odio se acumulen en nuestra patria. En última instancia, los grandes responsables de lo que ahora sucede —que las urgencias coyunturales no nos engañen— son aquellos que desde sus privilegios siguen siendo insensibles al clamor de un pueblo y a sus reivindicaciones humanas más elementales.

En verdad, estos diferentes tipos de violencia se nutren entre sí, plegan a las personas, pisotean todo principio ético y acaban haciendo una farsa de la búsqueda de la justicia social y de la defensa del presente orden legal. Se forja así una maquinaria que nos entrapa, que trito-

ra personas y derrama sangre que, inocente o no, clama al cielo. Inocente o no, porque todos, sin excepción, son hijos de Dios y a todos va su amor.

• Una derrota para el país

Lo escrito estos últimos días constituye una verdadera derrota para el país, como se ha dicho con razón. Y, por cierto, una triste victoria para los polos extremos del abanico de posiciones que hoy existe en el contexto nacional. Se afirma así un proceso en que ellos tienden a quedar como los únicos interlocutores con derecho a voz en la escena política. Si estos extremos triunfaran, tener un arma en la mano sería la absurda y trágica condición para hacerse escuchar, porque en ese momento, todo lo demás no contaría, el espacio civil y democrático estaría demás, y los grupos sensibles a los valores humanos no tendrían opción histórica, la realidad social y política se les iría de las manos. Eso es lo que no podemos admitir. Se equivocan quienes creen que llegada esa situación no quedaría sino retirarse a cultivar su jardín en espera de tiempos mejores. Esos tiempos no vendrán porque nada humano, justo y digno puede construirse sobre un suelo regado de sangre.

En eso se está convirtiendo esta tierra peruana, los sucesos de que hemos sido espantados e indignados testigos no hacen sino acrecentar el nivel del odio en este "muro de separación" como lo llama Juan Pablo II—en nuestro país. Esto puede llegar a proporciones incontenibles si no actuamos pronto con un vigoroso rechazo a todo lo que siembra la muerte y con una firme defensa de la vida.

Uno de los más grandes peligros del momento es acostumbrarnos a la situación, sobresaltarnos cuando surgen a la luz pública los acontecimientos más crueles y aceptar después lo que sucede como parte de una triste normalidad, pensando que nada es posible hacer. A esto se añade el riesgo de una tentación: considerar que el asunto no nos atañe directamente, asistir entonces pasivamente a lo que puede constituir el más grande desgarramiento de nuestro país. Otros serán proclives más bien a entrar en las

categorías de "el que a hierro mata a hierro muere"; la muerte se castiga con la muerte, es decir lo injusto con los injustos, lo inhumano con lo inhumano, lo inmoral con lo inmoral.

Como seres humanos y como cristianos no podemos adoptar esas actitudes. El creyente en el Dios de la Vida no puede acostumbrarse a una situación de pobreza y de muerte injustas, ni perder la esperanza de que algo es posible hacer, ni aceptar la venganza como norma de vida social.

En los hechos de Lurigancho y El Frontón no sólo hay que investigar los excesos cometidos dentro de una acción que se pretende válida. Es sabido que, debido a tantas experiencias anteriores, el escepticismo de la población acompaña estos propósitos; se requiere por eso llegar a conclusiones claras y prontas. Pero además, y sobre todo, habrá que examinar los informes y las razones que llevaron a una acción que nos aparece en ella misma un exceso, un uso desproporcionado del poder de destrucción. De otro modo, exceso de fuerza y carencia de sentido humano marcarán indolentemente la vida del país en el futuro inmediato.

Por otro lado, si con lo que ha resultado una masacre se creía poner coto al terrorismo, el tiempo que viene mostrará el grave error cometido. No bastan las buenas intenciones para defender la vida, la justicia social y la libertad; esas metas impiden mellar la autoridad moral de una democracia usando métodos similares a los de quienes apelan a la violencia ciega.

• Aun es tiempo de reaccionar

No podemos resignarnos a la camisa de fuerza que se nos quiere imponer en el país. Todavía es posible escapar del callejón sin salida en el que estamos entrando. Creemos que hay la salud y los recursos humanos necesarios para lograrlo. Ello requiere lucidez y coraje.

Lucidez porque debemos entender que una condición ineludible del establecimiento de la paz es construir la justicia. La crisis económica y social del Perú es profunda y traba la acción política, cualquiera que sea su signo ideológico, más allá de lo que se reconoce en el

discurso público. Se requiere un esfuerzo titánico para enfrentar dicha crisis, porque no se trata sólo de administrarla, sino de forjar la nación desde las necesidades de los más pobres de sus miembros. A las fuerzas de la muerte hay que oponer una firme opción por la vida, y ello supone la eliminación de la inica pobreza en que vive —y muere— la inmensa mayoría de nuestra población. No habrá convivencia humana y democrática si el hambre de pan no desaparece como pedía Juan Pablo II durante su visita a Villa El Salvador, si no se saca del olvido a porciones enteras de la nación, si no acaban los hirientes privilegios de algunos, si no se respeta la dignidad de cada persona. El mal hay que atacarlo en la raíz.

La lucha por la justicia debe ser llevada a cabo, al mismo tiempo que se reivindica la libertad no de una minoría, o de una mayoría, sino de todos. Es necesario defender la vida democrática que por imperfecta y frágil que sea, hace viable la propuesta y la discusión de fórmulas alternativas para construir una sociedad distinta. A todos, y en especial a los sectores populares, les costó mucho lograr esta posibilidad no podemos por ello permitir que se frustre ambos esfuerzos —por la justicia y la libertad— suponen un respeto por los valores humanos que no pueden olvidarse ni siquiera ante quienes los violan diseminando el terror y la muerte. La entereza moral y la creatividad política frente a nuevas e inesperadas situaciones deben impedir que se caiga en la inercia de las represalias indiscriminadas y en la crueldad de terminar con el adversario a cualquier precio. A quienes piensan que esta postura corresponde a un vaperoso idealismo habría que recordar que nunca la ética más elemental ha sido más necesaria y eficaz para una conducta política, como en el Perú de hoy.

Pero no quedar preso de la situación que se está creando requiere también coraje para no ocultar estos peligros hechos y sus causas hondas, para enfrentar los intereses en juego, para no esconderse mientras dura el temporal, para no callar ante el temor de pagar caro la osadía de decir algo. De otro modo cuando creamos que ha llegado el momento oportuno para tomar posición, será ya

demasiado tarde.

Urge apelar a todas las fuerzas sanas del país, ellas se encuentran en los diversos sectores de nuestra sociedad, a fin de lograr un consenso nacional en el

rechazo a toda forma de violencia inhumana y en favor de la vida y de la paz. Este compromiso no será fácil, la tarea por delante es inmensa y el costo personal puede ser muy alto. Para el cristianismo es claro, sin embargo, que la vida, y no la muerte y sus apados, tiene la última palabra: eso hace viva nuestra esperanza y más fuerte el hambre de Dios. En la fe en Cristo, como decía Juan Pablo II en Centroamérica, "experimentamos la victoria de la vida sobre la muerte, del amor sobre el odio".

¿A QUIEN FAVORECE LA VIOLENCIA?

Rafael Luis Gumucio

Nuestra Patria vive momentos de extrema violencia, que ponen en peligro nuestra subsistencia como nación civilizada. ¿Hacia dónde puede conducirnos esta situación? ¿Hacia el enfrentamiento fratricida o hacia un estado de violencia y terror permanente, que termina por insensibilizar al cuerpo social frente a los crímenes más brutales? ¿Existen aún caminos de salidas frente al terror? ¿A quién sirve, por fin, la violencia? ¿Cuáles son los objetivos políticos de quienes la promueven? ¿Cuáles son los signos y el carácter de la violencia en Chile? ¿Las respuestas de la desobediencia civil son suficientes para detener la violencia?

El elemento central de la violencia, sobre todo la del Estado, es la irracionalidad de la lógica de guerra que se impone sobre la lógica política. La sangre y el miedo provocan reacciones muy especiales en la psicología humana: puede paralizar pero a su vez desatar fuerzas desconocidas en el hombre normal, cuya brutalidad y sadismo adquieren características incalculables.

Los casos de violencia a los cuales asistimos tienen la impronta del terrorismo de Estado: se caracterizan por la premeditación y el absurdo de la bestialidad. Pretenden como objetivo, o provocar la parálisis, o incitar a la sociedad civil al enfrentamiento anárquico, pues entienden que estas dos respuestas son las más favorables para la mantención de la opresión. Para responder a la pregunta que encabeza este artículo debemos considerar las raíces centrales del terrorismo de ultraderecha.

1. El Régimen debe imponer el orden frente a la protesta creciente. Para lograr este objetivo, a falta de propuesta política, recurre al máximo



- potencial de su fuerza militar.
2. La lógica central y diría, permanente de la Dictadura, es el terror, que lo aplica al militarizar las grandes ciudades, no para disuadir, sino para atemorizar. El militar está preparado para la guerra y por consiguiente, elimina físicamente al enemigo.
3. El anti-comunismo planteado como punto central de la ideología de la Seguridad Nacional, hace considerar al Régimen como sus enemigos, como seres malvados a todo aquel que se atreva a converger con los comunistas en la búsqueda de la democracia. La orden es clara, o anularlos o eliminarlos.
4. El Estado absoluto y totalitario debe defenderse por cualquier medio, todos son lícitos y por esencia, no puede abrir ningún camino de libertad a quienes disienten.

En la coyuntura actual se manifiestan otros elementos desencadenantes de la violencia:

1. La imposibilidad de lograr justicia para casos criminales, donde aparecen comprometidos miembros de las Fuerzas Armadas.
 2. En contraste, la prisión de Dirigentes que protestan pacíficamente, como es el caso de los Miembros de La Asamblea de la Ciudad.
 3. La mantención del control total de los medios televisivos de comunicación, que muestran una sensación de impotencia para develar la verdad.
 4. Los atentados terroristas, como en el caso del Obispo de Osorno, Miguel Caviedes entre otros, los raptos, asesinatos de dirigentes como el hecho de la muerte del estudiante Mario Martínez, etc.
- Con estos antecedentes, la respuesta es clara y categórica: el terror y la violencia favorecen a la Dictadura.

¿Le puede convenir a la oposición la violencia? Para empezar,

nuestro pueblo la rechaza por inmoral y porque ama la vida. La violencia sólo puede conducir al movimiento opositor, al aislamiento de aquellas minorías vanguardistas, de la gran mayoría del pueblo, que intuye con claridad que la salida es política y que el objetivo del próximo período es darle un contenido político a la legítima protesta social.

A pesar de estas constataciones, la prolongación permanente de lo que los sociólogos llaman "la etapa terminal de la dictadura" puede conducir a sectores minoritarios, al extremo subjetivismo, que conlleva acciones de desesperación, que a nada conducen. De ahí surgen las enormes responsabilidades de quienes adherimos a la no-violencia activa:

1. Acumular fuerza social con potencialidades políticas, capaces de diseñar un proyecto de Nación, pero, debemos reconocerlo, tenemos dificultades importantes en la acción:

a. diseñar un plan de presión, digo bien claro, presión, frente a la dirigencia política cupular, que no demuestra hasta ahora, capacidad de conducción del movimiento de pro-

testa hacia un camino democrático mínimo, o al bajo perfil, diseñar pasos rápidos hacia la transición.

b. Por desgracia, los hegemonismos, las fórmulas de gobierno, previas al concurso democrático y los sectarismos, que se transmiten en mayor o menor medida al movimiento social, son un obstáculo no despreciable.

c. El llamado angelical a la unidad política, sin usar los medios de fuerza social y moral, que están contenidos en la metodología de la no violencia activa como fuerza de los pobres.

d. Las tibiezas y complacencias con la situación de opresión que permiten algunos, transformando la no-violencia activa en una especie de "pachuli", donde se mezclan la pasividad con la aceptación del estado de cosas actual.

2. No todo es negro: existen, por suerte, respuestas de gran valor moral, como la que ha dado la Iglesia Católica, por medio de Monseñor Fresno, exigiendo la justicia en el caso de los quemados, y la valentía de Monseñor Caviedes, al denunciar la injusticia, que le ha costado dos atentados contra su vida.

Estos días aciagos coinciden con dos aniversarios, que son una campanada de alerta: el comienzo de la Guerra Civil Española, cuyos prolegómenos ocurren en el cementerio, en el entierro de dos Españas, que no pudieron reconciliarse, representadas por Calvo Sotelo, el

dirigente monárquico asesinado, y el socialista Castillo, asesinado por los fascistas. El otro hecho es el holocausto atómico de Hiroshima.

La política debe vencer a la guerra, la vida a la muerte, el amor al odio, la racionalidad a lo irracional. A estas grandes palabras, quienes postulamos la no-violencia activa, estamos obligados a hacerlas descender del Olimpo y encarnarlas en la vida diaria, con métodos lúcidos y adecuados y con fuerza social y política. Este es el camino posible antes que sea demasiado tarde.

Colegiado Latinoamericano: EXPERIENCIA QUE CRECE EN LA LIBERACION DEL PUEBLO



EN ADHESION A LA LUCHA DEL PUEBLO

La realización, en Santiago de Chile, del Consejo Colegiado Latinoamericano de SERPAJ estuvo pensada como una forma de adhesión a la lucha no violenta activa que realiza el pueblo chileno para recuperar la democracia.

Por esto, si bien la mayor parte del tiempo estuvo consagrada a la reforma del Estatuto Interno y al Documento Base que define la orientación del trabajo conjunto de los 9 SERPAJ nacionales, no obstante se realizaron gestos muy expresivos en favor de la lucha por la paz y la defensa de los Derechos Humanos. La visita de todos los coordinadores nacionales a la Vicaría de la Solidaridad y el encuentro con su personal, expresó una unidad en la gran tarea de establecer en latinoamérica una sociedad basada en el respeto a la dignidad de la persona.

Otro encuentro fue con las Organizaciones de los familiares de las víctimas de la represión. Esa mañana se recorrió con inmenso respeto un camino de dolor, que no se reducía a Chile sino que atravesaba a todos los pueblos Latinoamericanos. Hubo un abrazo de luchadores por la justicia, que en la realización de sus muchas expresiones no violentas compartían un compromiso radical que era "la vida".

En carta dirigida por todo el Consejo Colegiado al Cardenal Fresno se le expresaba: "En su persona queremos solidarizar con el pueblo chileno en su

búsqueda por una paz que está fundada en la justicia". "Al conocer su llamado en favor de la recuperación de la justicia, como base de la sociedad, estimamos que es el mayor clamor que surge de nuestro pueblo violentado por la represión y el hambre".

La visita a poblaciones, a la cárcel, a la Vicaría de Pastoral Obrera, fueron otros tantos gestos que apuntaban a un sólo objetivo: conocer la realidad y expresar la solidaridad de los pueblos Latinoamericanos con Chile.

En realidad, desde la perspectiva de los que sufren la represión en Chile se pudo analizar los problemas de Nicaragua, Ecuador, Perú, Panamá, Brasil, Uruguay, Bolivia y Argentina.

Por esto, se llegó a una conclusión que surgió como primera.

"Apoyar la lucha de los pueblos oprimidos en la construcción de un nuevo orden procurando recuperar su dignidad e identidad. Esto significa profundizar el trabajo en educación popular".

Para lograr lo cual se ratificó la propuesta política que constituye una opción básica en el trabajo de SERPAJ: inspirado en los principios de la no-violencia activa:

"Implementar instancias de participación y organización popular, que signifique ir superando la dominación, la miseria y el hambre. Este intento debe hacerse efectivo a través de la solidari-

dad y el respeto a los Derechos Humanos".

Finalmente, en la lucha por la paz se asumió un doble compromiso orientado a promover la desobediencia civil y la objeción de conciencia frente a la cultura de la guerra y, por otra parte, levantar una propuesta en favor del desarme del Continente.

Las actividades y compromisos de SERPAJ en A.L. se enfrentan a dos realidades: la de las nuevas democracias y de las dictaduras que aún perduran. Sin embargo, educar para la paz es una tarea conjunta que pone énfasis en definir la sociedad que queremos y las vías de liberación por las que queremos transitar. Este fue el punto medular de este Encuentro y donde se logró redactar un documento base.

Desde Chile y en solidaridad a su lucha los representantes nacionales de SERPAJ en A.L. declaraban: "Los pueblos deben recuperar para sí su soberanía. Creemos en un sistema que garantice la participación democrática del pueblo tanto en la gestación de las Instituciones del Estado, como en la dirección de los procesos económicos y políticos del conjunto de la sociedad".

Fernando Aliaga Rojas.



Francisco Bustamante (URUGUAY)
El valor de la Denuncia

"...SERPAJ en Uruguay tuvo la situación de crearse en un marco extremadamente represivo, donde no existía ninguna instancia de defensa de los DDHH. Prácticamente nosotros fuimos la primera y la única; eso nos permitió que a pesar de ser un grupo pequeño, aunque muy activo, pudiéramos lograr una repercusión muy grande, al abordar lugares claves. Yo destacaría de nuestra actividad durante la dictadura una actitud de cierto arrojo (así fue visto por el resto de la sociedad), en realidad no era tanta valentía de parte nuestra, sino lograr un formidable apoyo en el SERPAJ, que es una instancia L.A., y de Adolfo Pérez Esquivel y el resto de los SERPAJ L.A., y organismos solidarios cristianos de EE.UU., Canadá y Europa. Y nosotros nos apoyamos en eso para poder ir para adelante... Eso nos fue muy útil y creo que fue un verdadero servicio poder hacer denuncias públicas sobre torturas, desapariciones, levantando la bandera de la amnistía para los presos políticos, denunciando otras violaciones sobre los DDHH. Eso fue lo que nos marcó durante la dictadura.

Pero ahora, con gobierno democrático se nos plantea un desafío, tenemos necesariamente que cambiar porque hay nuevas demandas de parte de la sociedad. Nosotros hemos potenciado mucho la labor educativa, estamos trabajando a tres niveles: talleres de multiplicación para educadores en DDHH, para lograr formar personas que transmitan esa experiencia; luego, talleres de Educación Popular en barrios de Montevideo y en medios rurales del Uruguay, y por último, con Profesores de Enseñanza Media hacer una propuesta para utilizar los programas de la educación secundaria con contenidos de DDHH. Y por otro lado está el desafío de darle

características nacionales al SERPAJ, lo cual se vio impedido durante la dictadura dado que fuimos ilegalizados y obligados a trabajar en una semi-clandestinidad, coartando la posibilidad de abrir regionales en el interior del país; Montevideo es la mitad del país y el resto está en una situación de mucho conservadurismo, en una situación peor por que es muy difícil defenderse en esos lugares. Ya hemos abierto un equipo bastante fuerte en Salto, que es una ciudad limítrofe con Argentina, y estamos creando una red de grupos de Derechos Humanos".



Mercedes Butrón (BOLIVIA)
Como germina un proceso de concientización

"... durante la dictadura de García Meza (hacia el año '80 aproximadamente) se tuvo que crear en Bolivia una instancia de coordinación y apoyo solidario a la causa de los presos políticos, que en ese momento (principio de la dictadura), eran afectados por la represión dictatorial. Dicha instancia surge bajo la tutela de la Iglesia Católica y Metodista. Fue entonces que se empezó a trabajar, dos o tres días después del golpe militar el 17 de julio de 1980, ...empezamos —con trabajo de solidaridad, de apoyo a los detenidos políticos, a sus familiares y ahí fue germinando ese proceso de concientización, prácticamente— en todo el grupo que empezamos a trabajar... Fue un grupo bastante interesante porque tuvimos la participación de gente de diversas tendencias e Iglesias... Este equipo inicial se denominaba Comité Euménico de Solidaridad y Ayuda... Después que empezó el período democrático no tenía ya razón de existencia, porque la instancia de DDHH volvió a funcionar; y conformamos un grupo bastante grande, que a partir de un proceso de reflexión y que recogiendo la experiencia adquirida en el período de la dictadura, va a ser la base del

SERPAJ, el cual nace institucionalmente en 1983..."



Jesús Francisco Lage (BRASIL)
Tras la patria grande

"... Yo soy uno de los fundadores de SERPAJ en Brasil desde 1978, y de a poco nuestro trabajo se fue aproximando hasta conformar el Equipo nacional, SERPAJ-Brasil. Después de un proceso de descentralización tiene hoy varios campos de lucha: uno de los prioritarios es con los campesinos, la lucha por la Reforma Agraria, donde la violencia es muy terrible contra las dirigencias campesinas y los sacerdotes, que son asesinados sistemáticamente.

El SERPAJ Brasil trabaja mucho con los obreros, los sindicatos, especialmente en la ciudad de São Paulo. Nuestro trabajo se dirige preferencialmente en los DDHH, y en la búsqueda de una pedagogía liberadora, o sea la Educación Popular. Yo estimo que mucho hemos aprendido de Chile, pues aquí hay un trabajo muy rico en ese ámbito.

También, y a partir de la Asamblea Nacional de los SERPAJ en Brasil, hemos acordado una política de acercamiento a través de gestos concretos con los otros SERPAJ: con Chile, Argentina, Uruguay, Bolivia, como una manera de superar las barreras que separan a los pueblos latinoamericanos. Nosotros, tanto los de habla portuguesa como española, somos todos hermanos y hay que superar las barreras que nos impusieron y construir una patria muy grande, fraterna y solidaria en América Latina. Y para eso, SERPAJ Brasil se coloca como meta alcanzar ese objetivo".



Nelsa Curbelo (ECUADOR)

Del aislamiento a la unión

"... a nivel de trabajo, Ecuador ha tenido una persona que ha impulsado muchísimo todo el movimiento de SERPAJ, que es Mons. Proaño, y que es el pionero en toda una metodología de lucha no-violenta..., y es así que nosotros hemos estado siempre ligados a SERPAJ. Tanto es así que el Cuarto Continental del Servicio se realizó en Riohamba, pero no teníamos una relación orgánica, quizá porque Ecuador a nivel de A.L., a pesar de haber tenido problemas con los gobiernos (al interior del propio país), no había llegado a situaciones límites o no tan graves como otros países, lo cual nos hacía mantenernos aislados, bastándonos a nosotros mismos. Creo que el hecho de las condiciones sociales, políticas y económicas que está viviendo el Ecuador como que nos obligó a unirnos con los demás y unirnos entre nosotros mismo en Ecuador, porque somos tres regiones muy diferenciadas tanto geográficamente como en mentalidades en el mismo país..."

Cuando empezaron a ocurrir las primeras persecuciones, sentimos la necesidad de estar en relación con otros compañeros y aprovechar la experiencia de lucha de otros países, y a partir de ahí es que solicitamos el ingreso a SERPAJ A.L.... Hay grupos en siete provincias, pero yo diría somos un SERPAJ casi artesanal en el sentido de que nos pusimos a trabajar sin pensar ni un momento, por ejemplo que nos hacían falta recursos económicos... Pero a pesar de eso, empezamos rápidamente a formarnos, de tener más clara la metodología y comenzamos a tener seminarios. Hoy tenemos una enorme demanda de servicio en este sentido, tanto de cole-

gios, de agrupaciones de sindicatos, de grupos de mujeres... y también dentro de las provincias de la Costa (que son siete) nos llaman y vamos... Esto se realiza sin contar realmente con ningún recurso financiero. Y los compañeros de Quito, que es un grupo integrado más por profesionales, están realizando una asesoría jurídica a los campesinos y también una labor de formación..."



ISOLINA ROMERO,
de Nicaragua).

La no violencia también tiene un lugar en la lucha del pueblo.

"...Ahora más que nunca tiene sentido la no-violencia en Nicaragua. Aparte de la lucha armada del pueblo, también hay una trinchera de lucha no-violenta. Eso precisamente viene del pueblo cristiano, Católico, Evangélico, que se une en esta hora de dolor, pero de heroísmo también por defender nuestro proceso revolucionario en jornadas grandísimas de ayuno y oración. Incluso un Vía Crucis que recorrió 300 kilómetros a pie (en marzo de este año) desde Jalapa, fronterizo con Honduras, hasta Managua. Fue una caminata acompañada de campesinos, mujeres, profesionales pidiendo y orando por la paz.

Después tenemos la Jornada de Ayuno que fue mucha antes que eso, pero la cosa no para ahí: en todas las Iglesias se tienen días especiales de ayuno y oración pidiendo por la paz.

Cuando el gobierno de Reagan aprueba los \$ 100 millones de dólares, la gente sale a la calle en protesta por esta decisión tan corrupta e intervencionista del gobierno norteamericano. La soberanía no se va a negociar nunca, porque nosotros estamos dispuestos a gobernar.

Nosotros acompañamos al pueblo en estas manifestaciones

justas y, precisamente, como un servicio, porque es misión del SERPAJ acompañar al pueblo en todas sus luchas. Es cierto que no hay guerra justa, pero esta guerra es impuesta a nuestro pueblo. Es una guerra que nosotros no estamos pidiendo; el pueblo nicaragüense lo que quiere es la paz, pero estamos sufriendo una agresión extranjera.

Ahora lo que nosotros hacemos, además de acompañar al pueblo en gestiones de paz, tanto a nivel nacional como internacional, es educando al pueblo en la no-violencia. Estamos dando seminarios de educación para la paz, lo cual nos vaya permitiendo expresar con este nuevo medio de lucha, que el pueblo ahora hace suyo también, reclamar ese derecho a que tenemos a tener dignidad y una paz con justicia..."



Neptali Lizeta (PERU)

Cuna Andina de la no violencia

"... ¿Por qué aceptamos los lineamientos de SERPAJ? Justamente por la línea no-violenta; nosotros encontramos en los pueblos andinos una forma inédita de resistencia no-violenta ante las diferentes formas de agresión que ha sufrido nuestro pueblo andino por más de 450 años. Sin embargo, nuestros pueblos persisten en la verdad de su vida y de su existencia.

El SERPAJ en Perú llega en un momento a asumir una coordinación, una unión con las otras formas de lucha no-violenta en A.L., y es ahí que nosotros a propósito quisimos aportar esta forma tradicional no-violenta de lucha de nuestro pueblo al SERPAJ L.A., y es por eso que estamos aquí también..."

ESCUELA DE INVIERNO, OSORNO

Daniel Álvarez T.
SERPAI OSORNO

Osorno, 26 de julio

Con los talleres de Educación para la democracia, educación en los derechos humanos, educación en la no violencia activa, teatro popular, taller de los jóvenes, taller de la mujer, taller de educación popular, se desarrolló la segunda escuela popular de invierno en Osorno. En la actividad participaron 150 personas las que se distribuyeron en los diferentes talleres de la escuela, la cual se realizó entre los días 22 al 25 de julio en la parroquia San Francisco.

Colaboraron por SERPAI CHILE, Waldo García, Juan Cortés, Rafael Gumucio y el mismo equipo regional Osorno. Es importante decir que también se contó con la presencia de un grupo de jóvenes provenientes de CALBUCO, PILERITO MONTI, RIO NEGRO, TEMUCO, PURRANQUE, más por supues-

to la presencia de las organizaciones sociales de Osorno.

Al hacer una evaluación de la escuela nos encontramos y descubrimos una tremenda necesidad, un querer hacer algo nuevo, un querer participar; la realidad nos permite ver que aún falta educación, y que la práctica de las organizaciones sociales de Osorno está marcada por la falta de elementos educativos en la línea de lo popular.

De alguna manera el sistema autoritario que tenemos, lo vamos reproduciendo en nosotros mismos, en las mismas organizaciones; la fuerza liberadora que se va gestando en estas actividades va reforzando el caminar, el proceso del movimiento social y popular de Osorno, en la esperanza de la liberación.

DERECHOS HUMANOS

¡AY DE LOS QUE HACEN DE LA JUSTICIA AJENJO!

Waldo García Villarroel

Durante estos trece años de régimen militar, hemos encontrado diferentes expresiones respecto del tema de la justicia. Por una parte a quienes tienen la obligación de administrarla, según la institucionalidad vigente desde antes del golpe, como el Presidente de la Corte Suprema de 1975 que decía que los detenidos desaparecidos o se encontraban actuando clandestinamente o se habían arrancado del país acusando además a los familiares que acudían a los Tribunales de cómplices en deformar la "imagen" del gobierno. Por otra parte, aquellos que, viendo el comportamiento de esos Tribunales, prefieren hacerse justos

cia por mano propia dando muerte a un Cabarnero de guardia o lanzando ácido a una micro. Sin duda alguna que la segunda actitud es provocada por la primera, pero, tampoco es posible dejar de decir que ambas son ABERRANTES. Un Régimen Militar como el que tenemos en Chile, pretende desde su propia Doctrina de Seguridad Nacional, transformar la Justicia en Ajenjo, es decir, en algo amargo y que produce escozor, asimismo, la misma transformación produce un juez que, a nombre de la justicia, se limita tan sólo a reproducir en sus sentencias los comunicados oficiales de Dinaeos.

Nuestro deber y derecho como persona, es recuperar el verdadero sentido de la justicia, no seguir esperando los actuales dotentores del poder lo que jamás obtendremos, sin embargo, sí procurar y publicar los antecedentes que existen para evitar que la sociedad olvide los crímenes cometidos teniendo la seguridad que, sigue siendo nuestro primer objetivo obtener la justicia.

Los que hasta hoy han transformado la justicia en Ajenjo, sin duda alguna se verán obligados a reconocer en ella el "¡Ay!" que significa el público rechazo de la sociedad civil que sólo ansía la paz.

"UNA REVOLUCION DE AMOR"

por James L. Franklin



El Cardenal Jaime L. Sin, de Manila, coincidió que había tomado una posición de conductor de las fuerzas desarmadas de las Filipinas, pero que sigue sorprendido cómo una lucha contra una dictadura tan atrincherada, pudo haber terminado en victoria sin violencia.

Contó que "más de medio millón de personas, niños y adultos, hombres y mujeres de todos los estratos sociales, no dejaron entrar a los numerosos batallones de militares, utilizando para ello nada más que sus oraciones y flores, pan y vasos de agua fría, con manos levantadas, en acogida, con los símbolos de nuestra fe: rosarios, cruces e imágenes del niño Cristo y nuestra Madre".

La semana pasada en Boston, el Cardenal Sin mostró, en otros términos, cómo el cambio del gobierno fue una "revolución de amor", aunque las fuerzas del régimen anterior fueron tan fuertes.

Una evidencia que la revolución no fue tan espontánea, fue mostrado por una entrevista dada por Jean e Hildegard Goss-Mayr. El Cardenal les atribuyó con la enseñanza de los líderes de la oposición y su actuación no violenta.

El Cardenal Sin, de 57 años, dijo que la Iglesia de las Filipinas antes de 1985, nunca había enseñado la no violencia activa y solamente en forma forzosa aceptó un rol político.

"La Iglesia había estado movida, más y más al centro de la vida política de nuestra nación. Muchos de nuestros Obispos son apolíticos".

La política gubernamental forzó a la Iglesia a tomar una posición activa en la oposición. La política económica, aumentó profundamente el sufrimiento dijo el Cardenal y "la dictadura se hizo más dura, dejando de lado toda preocupación por los derechos humanos en su único deseo de seguir con un sistema de Seguridad Nacional". "Los pobres e impotentes, más que nadie, fueron aplastados por un aumento de su pobreza, fueron vícti-

mas de una militarización cada vez mayor, y rodeados por un fuerte miedo, que les hicieron optar entre la Iglesia y el 'Ejército del Pueblo' del Partido Comunista".

El asesinato del líder de la oposición, Benigno Aquino cuando llegó de Estados Unidos, en agosto '83, alarmó tanto a la Iglesia como a los líderes políticos.

La Iglesia pide ayuda

En la búsqueda de un rol que pudiera haber estado reconciliado con la misión religiosa de la Iglesia, congregaciones de la Iglesia Católica pidieron a los Goss-Mayr, líderes de International Fellowship of Reconciliation (Sociedad Internacional de Reconciliación), que fueran a las Filipinas en '84.

En su primera visita, la pareja conoció a los líderes de la oposición quienes contaron que su nación pasaba por un momento crítico. En una entrevista el mes pasado, Hildegard Goss-Mayr contó que uno de estos líderes le había contado que un vendedor de armas le ofreció algunas de ellas. El líder preguntó a los Goss-Mayr: "¿Tenemos el derecho de empujarnos a una guerra civil o habrán otras alternativas no violentas?"

Los Goss-Mayr han pasado la vida buscando estas alternativas. La no violencia es "la bomba atómica del pueblo", dijo Jean Goss-Mayr en su descripción de este movimiento en Brasil, Uruguay y Argen-

tina, donde han enseñado una no violencia cristiana.

Jean Goss-Mayr, de 74 años, es un sindicalista francés, experimentó una conversión religiosa mientras estaba prisionero de los alemanes durante la segunda guerra mundial. Dijo que la no violencia es una "tercera alternativa" entre la violencia y la pasividad, basada en "un respeto absoluto del ser humano".

Una opinión minoritaria

"Creemos que el otro es una persona, la cual puede abrir sus ojos, que un cambio es posible por la fuerza de la verdad, justicia y amor", dijo Hildegard Goss-Mayr, de 56 años, hija de un pacifista austriaco, quien también estuvo encarcelado por los nazis.

Esas ideas, aunque basadas en el Evangelio, son opiniones de una minoría en la Iglesia Católica. Ella sigue enseñando la doctrina de la "guerra justa", la cual dice: que por una causa justa, la fuerza podría ser utilizada para obtener un bien, y la violencia ser usada con discernimiento.

Muchos líderes de la Iglesia filipina apoyaron a la resistencia no violenta, porque vieron que ésta era una necesidad práctica. "Enseñamos que la violencia no era la solución, que si empezáramos matando y golpeando, tendríamos un espíritu de venganza que siempre seguiría a la violencia", dijo el Cardenal Sin.

El Cardenal Sin dijo, que en 1985 la Iglesia cambió su énfasis de aplacar el sufrimiento del pueblo y empezó una "concientización... proclamando el Evangelio de la dignidad humana y los derechos humanos". "Temíamos que este camino nos hubiese llevado a una confrontación con el dictador". Invitó a los Goss-Mayr para que dieran una conferencia sobre la no violencia activa.

Fue un éxito, con 40 a 50 clases en 30 provincias. Esto ayudó para preparar, medio millón de guardias, los cuales protegieron las urnas electorales, cuando, inesperadamente, Marcos llamó a elecciones en febrero.

"Es muy raro que eso ocurra", dijo Hildegard Goss-Mayr. "Este es el primer ejemplo en que la Igle-

sia ayuda al pueblo a descubrir que las armas de los justos-perseguidos, es la no violencia. Esto es el centro del Evangelio".

Aunque les enseñaron a guardar y proteger las urnas electorales, hubo evidencia de fraude en las elecciones de febrero, lo cual fue denunciado en una carta por los obispos de Filipinas. Dijo el Cardenal Sin que: "Fue una declaración, la más fuerte que había visto desde los días de Enrique VIII". Al principio, el Vaticano se alarmó. No entendió lo que hizo. Normalmente la Santa Sede no apoya aquellas acciones asumidas por líderes de la Iglesia, que puedan llevar a la destrucción de la paz. Pero en nuestro caso, actuamos porque vimos un peligro evidente de violencia".

La revolución fue no violenta, no por las ideas de los líderes, sino porque la no violencia activa excitó la imaginación del pueblo. "Fue el pueblo que lo hizo, que aceptó el camino de la no violencia tuvo el coraje de resistir masivamente", dijo Hildegard Goss-Mayr.

"Los pobres supieron mejor que nadie, lo que podrían haber sufrido por la represión de una guerra civil", dijo ella.

"Sigo sorprendido de la disciplina del pueblo", dijo el Cardenal Sin, en Boston la semana pasada. "Fue increíble. Fueron 2 millones de decisiones independientes. Cada uno dijo en su corazón: 'Lo voy a hacer', y salió a la calle y lo hizo".

OPINION

APARTEMOS DE NOSOTROS ESTE CALIZ AMARGO

Julio Zumaeta

1. Hoy nos ronda la muerte. Pareciera que tendríamos que inaugurar una nueva estadística para poder tener aproximaciones a este hecho: Estadísticas de cadáveres.

Silenciosamente nos vamos acomodando a la muerte, nos conformamos sólo frente a los casos más honorosos, nos convertimos en seres humanos que viven en contacto cotidiano con ella. Silenciosamente nos olvidamos que en nuestra vida podemos aspirar a ser felices y nos contentamos con no morir mañana. Es la otra cara, muerte fácil genera vida angustiosa.

Nuestra sociedad se va estructurando en relación a la muerte. Se crean organismos para producirla y organismos para combatirla, se lle-

nan las iglesias y los cementerios; hoy podemos decir que hay toda una economía de la muerte, que se articulan instituciones, recursos, influencias, se producen políticas, métodos, que se generan discursos en torno a la muerte; unos secretos y ocultos, clandestinos, apoyando la producción de cadáveres; otros, públicos, airados y reclamando atención, rechazando la muerte.

2. Podemos ahondar el análisis. Podemos pensar que hay muertes que requieren mucha influencia, la articulación y organización de muchos recursos, que pueden ser un objetivo mayor en la política de la muerte. Son muertes caras. El atentado para asesinar un general, la explosión de un auto frente a un regi-

miento o la voladura de una torre eléctrica para producir un cadáver. Hay también la contrapartida de no —muertes extraordinariamente caras—. ¿Cuánto le significa a nuestra sociedad la protección de las figuras políticas importantes? ¿cuántos recursos, influencias, instituciones y métodos, se ponen en acción nada más que para proteger una visita ilustre o un acto del capitán general? ¿cuánto de esto se hará con el Papa? ¿cuánto se hizo con el general Galvin; con el presidente Figueiredo, con el canciller peruano Alan Wagner? El objetivo de ambos despliegues, su lógica, es mostrar rotundamente la presencia o ausencia de la muerte.

3. Hay muertes que requieren algún costo, pero cercano al promedio. Alguna coordinación de recursos, pero con resultados masivos, como los muertos en las protestas baleados por desconocidos, como los muertos que resultan —casi podemos decir “naturalmente”— de la acción de aparatos represivos; más bien se equilibra el costo de producir el cadáver con el de asegurar la impunidad del hecho.

Hay muertes costo promedio indeseadas, producto de un descuido, como las producidas en la explosión de Cardoen o en las fumigaciones de los cultivos de fruta de exportación. Aquí se sabe que la muerte puede venir en cualquier momento, pero se compensa el “alto riesgo” con una indemnización más o menos sustanciosa a quienes lloran frente al cadáver.

Hay también no muertes de

costo promedio. Un poco de tortura, unos meses de cárcel, la dolorosa decisión de abandonar el país para siempre, como para que se hagan masivas aunque no demasiadas. ¿Cuánto cuesta que el 60% de los chilenos entre 15 y 25 años quieran irse de Chile? ¿Cuánto cuesta —económica y culturalmente— tener en funcionamiento permanente aparatos represivos siniestros como la CNI? ¿Cuánto cuesta toda la acción judicial que acompaña la no-muerte de la CNI?

En este caso lo lógico es la ambigüedad, no hay terreno firme para la vida pero tampoco hay espacio ilimitado para la muerte.

Se quiere producir el amadrenamiento generalizado a un costo razonable.

4. Hay, por último, muertes muy baratas. Están los miles de cadáveres de los enfermos que se han dejado morir porque no hay plata para atenderlos: cancerosos, hemofílicos, cardiopatas. Están los suicidios por deudas, por desesperación— un niño de 9 años se suicidó en Viña del Mar porque se había roto un brazo y no podía acarrear leña a su casa— hay vendedores ambulantes atropellados, tanta muerte anónima. Hay todo un segmento social que equilibra su existencia precariamente entre la miseria sobrevivencia y la aniquilación física. ¿Qué diferencia hay entre morir hoy o mañana de hambre, de frío, de imposibilidad de resolver los problemas elementales? ¿Qué tan vivos pueden estar los niños que salen hoy del hospital apenas

repuestos para volver mañana con otra enfermedad grave? Se ha hablado de la no vida de los pobres, son nuestras muertes baratas, cotidianas, anónimas.

Pero también hay no-muertes baratas; aquellas del grupo de jóvenes que no ve futuro y se resigna; la de la familia que pierde su casa (en el terremoto en el temporal, en un remate etc.) y no lucha por recuperarla; la no muerte del entregarse, del perder las ganas de vivir. La no muerte estimulada por la televisión que muestra el bonito mundo al alcance de la mano, que convence que esto es problema mío y no de la sociedad en que vivo.

La lógica es la desaparición de la frontera. Con la muerte barata repartida en ciudades y campos no sabemos si estamos ya dentro del cementerio y ¿qué importan los ya cadáveres?

5. Sin embargo, nada lograremos modificar con el fin de la dictadura, así, a secas. Debemos, por nuestro bien como pueblo, dejar de ser adoradores de la muerte, recordar que queremos ser felices, que podemos luchar por ello.

Mirémonos al espejo. Hagamos un ejercicio de vergüenza colectiva; tenemos que reconocer que nosotros, ese que nos mira desde el espejo, es el encargado de reconquistar esa esperanza. Hoy vivimos en un país fascinado por la muerte; sino logramos cambiarlo, no habrá servido nuestra existencia.

CARTA ABIERTA

CARTA ABIERTA AL SR. DIRECTOR DEL SERVICIO DE SALUD DE ARICA

ARICA, agosto 04 de 1986.

SEÑOR
DIRECTOR DE SERVICIO DE SALUD ARICA
DR. FRANCISCO JAVIER RODRIGUEZ MC-CAWLEY
P R E S E N T E

Señor Director:

Del mismo modo en que el Ministerio del Interior decretó mi relegación, el año 1984, sin dar ninguna razón y aludiendo sólo el artículo 24 transitorio; me pide usted la renuncia No Voluntaria a mi trabajo, también sin dar razones y amparado esta vez en la Ley 3.551, Ley tan arbitraria como el artículo 24. Da usted un paso más en la represión arbitraria que ejerce este régimen dictatorial contra los trabajadores de nuestra patria y contra todos los que no piensan como ustedes, basados para ello en una legislación injusta.

Dice el Señor: "Pobre de aquéllos que dictan leyes injustas y con sus decretos organizan la opresión".

Isaias 10,1

Alude usted una ley arbitraria y no da razones, no las hay desde el punto de vista técnico en mi desempeño (fue ratificada la confianza técnica el día anterior a la notificación, por el Director y Subdirector Administrativo del Hospital) tampoco hay razones administrativas, que hubiese sido motivo de Sumario. Mi ingreso al servicio fue por concurso, mi currículum no fue objetado, luego ocupé el cargo profesionalmente, es obvio entonces que la razón no dada es de tipo ideológica. Y esto está contra mi derecho a la libertad de pensamiento y al derecho a expresarlo, derechos reconocidos por la humanidad en los Artículos 18 y 19 de la Declaración Universal de Derechos Humanos. NO PUEDO POR LO TANTO RENUNCIAR, y reivindico públicamente mis derechos como persona.

Señor Director, mi pensamiento y mis actuaciones se fundan en mi fe cristiana, fe que me hace estar seguro que el Reino de Dios es posible entre los hombres, fe que me hace trabajar diariamente por la liberación de la injusticia, fe que me hace estar junto a los pobres y sufrir la misma suerte de los pobres.

También dice el Señor: "Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados".

Mateo 5,6

Es Jesucristo resucitado y vivo el que me hace solidarizarme con los que buscan la democracia y la justicia en nuestro país, es El quien me pide reconciliarme en la verdad con usted, verdad que incluye el esclarecimiento de tantos crímenes cometidos en nuestra patria, que incluye el sometimiento en que se tiene a la población, que incluye la injusta y arbitraria legislación que nos rige y a la que usted se hace solidario al emplearla.

Señor Director, teniendo en sus manos disposiciones tan discrecionales (que se repiten en todos los directores de la Administración Pública) y que afectan tan directamente a tantas personas, es que creo que debe usted una explicación a todo el Hospital, a la ciudad y al país, ellos se lo demandarán.

Le escribo esta carta sin ningún rencor ni revanchismo con la esperanza que le sirva para su reflexión y así estar atento a las injusticias que, por su cargo, está expuesto a cometer.

Que Dios le bendiga y que en un futuro no muy lejano podamos reconciliarnos en la verdad y en la justicia.

RICARDO FUENTES ROMERO
INGENIERO CIVIL MECANICO
JEFE DE SERVICIOS GENERALES
HOSPITAL "DR. JUAN NOE C."



RECIBAMOS AL PAPA EN DEMOCRACIA